

EN SU CONTEXTO**218**

agresiones sexuales se registraron en Euskadi durante el primer semestre de 2017, aproximadamente una cada 20 horas. A pesar de que la delincuencia mantiene una tendencia decreciente en la comunidad autónoma –y en especial en el territorio alavés, donde se redujo un 3,8%–, los malos tratos y los ataques contra la libertad continúan al alza.

Los efectos del abuso

El manual de autodefensa feminista editado por la activista Maitena Monroy para el Ayuntamiento de Vitoria recoge la pérdida de seguridad, autoestima y confianza, la ansiedad, el sentimiento de culpabilidad y el temor a perder la cabeza como consecuencias en las víctimas de abusos, incluso en los casos en los que únicamente se producen de forma verbal.

22

fueron los ataques y abusos sexuales acontecidos en la capital alavesa entre enero y junio. Siete fueron catalogados como agresiones, quince como abusos, y once de las víctimas eran menores de edad.

Nueve zonas inseguras

Las mujeres jóvenes de Vitoria señalaron las calles Zapatería, Vicente Goikoetxea y Cercas Bajas, las plazas Aldabe y de la Burullería, los parques del Norte y La Florida y el entorno de las vías del tren y la discoteca Lola como peligrosos durante un taller en 2016. El Ayuntamiento prevé ampliar este mapa en el marco del IV Plan de Igualdad.

24%

subió el número de denuncias por violencia de género en la comisaría de Aguirrelanda durante los seis primeros meses del año. El dato resulta aún más dramático en lo relativo a la violencia doméstica –la que se ejerce entre padres e hijos o parejas del mismo sexo–, ya que lo casos aumentaron un 172%, de 18 a 49.

«En otros países la gente sigue callada por el qué dirán»

Claudia Martínez Comisión Antisida Sidálava

VITORIA. Claudia Martínez, trabajadora social del programa Nahikari de la Comisión Ciudadana Antisida Sidálava, dejó su El Salvador natal hace quince años para trasladarse a la capital alavesa. «En algunos países las víctimas aún optan por callarse por el miedo al qué dirán, pero aquí la sociedad muestra un auténtico apoyo a las víctimas», destaca. Martínez admite que, aunque en ocasiones se ha sentido insegura, vivir en Vitoria le permite hacer cosas a las que no se atrevería en El Salvador. «Por ejemplo, puedo volver a casa sola andando o en bicicleta». No obstante, las prostitutas a las que atiende en Nahikari le transmiten la inseguridad que se vive en las calles. «¿Piropos? Les dicen de todo y lo que menos es 'guapa'. Que se prostituyan nunca puede servir como una excu-



sa, son personas y merecen respeto», exige al tiempo que extienda una invitación. «Cualquier persona que se sienta agredida tiene un lugar en el que encontrar apoyo en nuestro local de calle Zapatería».

«Ojalá no tengamos que aplicar nunca nuestro protocolo»

Endika Sáez de Adana Comisión de Blusas

VITORIA. En sus primeras fiestas de La Blanca como presidente de la Comisión de blusas y neskas, Endika Sáez de Adana destaca que, a pesar de los esfuerzos, las mujeres «continúan siendo muy infravaloradas». «Debemos hacer ver a la sociedad que el machismo es un problema real, que mata y que con él no valen medias tintas», afirma el miembro de Txirrita. Siguiendo el ejemplo de ciudades como Bilbao o Pamplona, la Comisión ha creado su propio protocolo de respuesta ante las agresiones sexistas en La Blanca. «Es una oportunidad para educar y concienciar a las cerca de 4.000 personas que conforman nuestro colectivo, pero nuestro mayor deseo es no tener que volver a aplicar nada de lo que hemos escrito», indica en referencia a las concentraciones del pasado Día del Blusa, en las que se recha-



zó la agresión del 23 de julio. Mientras tanto, las cuadrillas continúan su camino hacia la igualdad. «Hemos detectado que las neskas ya componen cerca del 40% del total de la Comisión», celebra Sáez de Adana.

«Te dicen obscenidades vistas la ropa que vistas»

Fátima Sabri Jóvenes musulmanas

VITORIA. A Fátima Sabri, vitoriana de 21 años, le gustaría que el respeto y la tolerancia imperasen en todas las calles de la ciudad. Aunque no es aficionada a las grandes concentraciones o a los locales nocturnos, ha podido comprobar que el acoso callejero está a la orden del día. «El problema es que los chicos están acostumbrados a ignorarnos aunque les digamos que no porque piensan que no les vamos a denunciar», explica quien ha sufrido la discriminación en sus carnes por decidirse a vestir el velo en bachillerato. Los comentarios negativos no le han quitado las ganas de trabajar junto a otras chicas de la capital alavesa para constituir AMJUV, la Asociación de Jóvenes Musulmanas de Euskadi. «El tema de la ropa es una excusa porque aunque vayamos tapadas nos silban y nos



gritan todo tipo de obscenidades», lamenta. Tampoco aprecia el trato que recibe el colectivo LGTBI. «En su caso ni siquiera se trata de un intento de entablar una relación, lo único que reciben es puro odio».

«Que no nos toquen, pero que si lo hacen, nos defiendan»

Gema Guillerna Directora de hotel

VITORIA. Una vez subrayada su plena repulsa por lo que supone de agresión a las mujeres, Gema Guillerna, directora del hotel NH Cancellor Ayala, pone el foco en el efecto que las agresiones pueden producir en la reputación de una ciudad. «Los turistas adoran La Blanca y lo que ocurre en Sanfermines le está haciendo un flaco favor a Pamplona, no podemos permitir que esto nos ocurra a nosotros», anima. Pero lo más importante, remarca, son las consecuencias en el bienestar de sus compañeras más jóvenes. «No puede ser que tengan miedo de ir a tal o cual fiesta porque no saben si van a poder volver seguras a casa», lamenta. Madre de un chico de 15 años, está convencida de que el respeto se aprende en el entorno más cercano, entre la familia y los amigos. «Hace falta que alguien te pare los pies a tiem-



po y te deje claro que hay ciertas cosas que no se hacen, incluso en la edad adulta», aboga la gerente, convencida de que la implicación del entorno es fundamental. «No sólo quiero que no me toquen, quiero que si lo hacen me defiendan».

La pegatina contra las agresiones machistas 'Ez beti da ez', hoy con EL CORREO

Comercios, instituciones y organizaciones sociales alavesas unen sus voces para recordar que el respeto también debe estar presente en fiestas

E. C.

VITORIA. Preocupados ante el punto que la violencia doméstica y las agresiones sexuales han experimentado en el territorio alavés y el resto de Euskadi durante el arranque del año, el Ayuntamiento de Vitoria, la Fundación Vital y EL CORREO se unen bajo el mismo men-

saje para hacer un llamamiento al respeto y a la necesidad de arrojar a las víctimas ante posibles agresiones sexuales. A las 18.500 pegatinas con el lema 'Ez beti da ez' (No siempre es no) incluidas de forma gratuita en el periódico de hoy –de un diámetro de 112 milímetros y aptas para pegarlas sobre cualquier tipo de



atuendo o superficie– se sumará también el apoyo de la Asociación de Comerciantes Gasteiz On. Sus asociados reivindicarán la igualdad y el derecho a disfrutar de las fiestas en libertad desde sus escaparates, que mostrarán carteles con la expresión 'Ez beti da ez' en todos los idiomas. La hora que sea, la ropa que se vista, el género o la orientación sexual de cada persona son indiferentes, el respeto debe estar presente durante todo el año y también en fiestas, y las chapas, pañuelos y pegatinas quieren recordárselo al conjunto de la sociedad.